

**Dispositivo carcelario y resistencia de las mujeres en el relato de Circe Maia en
*Un viaje a Salto***

Alessandra Martínez Vázquez

Recibido: 03/09/2018

Evaluado: 17/11/2018

Resumen

Este trabajo propone abordar la cárcel política en el Uruguay a partir del texto *Un viaje a Salto* de la poeta Circe Maia. En el marco de aspectos vinculados al terrorismo de Estado en el interior del país y a las Medidas Prontas de Seguridad, se observará la prisión política como un dispositivo que no sólo atañe a la persona encarcelada sino también a su(s) entorno(s). Se hará foco en la experiencia, memoria y relato de las mujeres y especialmente a los actos o redes de resistencia que fueron construidos. El recorrido atenderá a algunos hitos en la narración de la poeta como son los desplazamientos y las percepciones sobre la visita, la mirada de niños y niñas, la actitud de los soldados, las cartas, los rumores y principalmente se abordará el inusitado viaje que Circe y una de sus hijas realizan desde Paso de los Toros a Salto.

Palabras clave: Uruguay - terrorismo de Estado – prisión política – entorno carcelario – mujeres

Prison systems and women's resistance in Circe Maia's account 'A Trip to Salto'

Abstract: This paper intends to address political prisons in Uruguay based on the text 'A Trip to Salto' ("Un viaje a Salto") by the poet Circe Maia. Within the framework of aspects related to State terrorism in the interior of the country and to the so-called Early Security Measures, political prisons are studied as a measure which not only affects the imprisoned person but also his or her environment and surroundings. It focuses on the experiences, memories and personal accounts of women and especially on the acts or networks of resistance that they built. The account pays attention to some of the milestones in the poet's narrative such as the displacements and perceptions of the prison visits, as seen through the eyes of children, the attitude of the soldiers, the letters, the rumours and mainly the unusual journey that Circe and one of her daughters made from Paso de los Toros to Salto.

Keywords: Uruguay - State terrorism - political prison - prison environment - women

Introducción

Circe Maia es considerada una de las voces más importantes de la poesía uruguaya y latinoamericana. Si bien nace en Montevideo, su primera infancia transcurre en el prolífico departamento de Tacuarembó, lugar de incesante aporte a la literatura y

música uruguaya: Jesualdo Sosa, Mario Benedetti; Benavides y Benavidez, Numa Moraes, Larbanois, Tomás de Mattos entre otros. Ha inspirado a diversos músicos y sus poemas han sido convertidos en canciones por artistas como Daniel Viglietti, Jorge Lazaroff y Numa Moraes. Especial importancia tiene su poema *Por detrás de mi voz* que además fue musicalizado por Daniel Viglietti en 1978 como *Otra voz canta* y que se realizó en combinación con el poema *Desaparecidos* de Mario Benedetti. A fines de los años 70 artistas como Jorge Bonaldi, Jorge Di Pólito, Jorge Lazaroff, Luis Trochón se constituyeron en el grupo que llamaron *Los que iban cantando* a partir de un texto de Circe Maia musicalizado por Lazaroff. Este también será el nombre de sus tres primeros espectáculos y sus dos primeros discos.

Cuando la familia de Circe vuelve a Montevideo, ella cursa estudios de filosofía en el Instituto de Profesores Artigas (IPA), participando además en la fundación del Centro de Estudiantes (CEIPA) junto a Ángel Rama y José Pedro Barrán, entre otros. También estudió filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Una vez en Tacuarembó, accede por concurso a un cargo de profesora de filosofía en Secundaria y en el Instituto de Magisterio. La publicación de sus poemas comienza a fines de los años 50 y su trabajo ha sido reconocido con diversos premios y el pasado año 2017 fue honrada con el Bartolomé Hidalgo.

A los 18 años de Circe, conoce a Ariel, siete años después se casan y cinco años más tarde, junto a dos niñas se mudan definitivamente a Tacuarembó. Tuvieron seis hijos

Ariel Ferreira Buadas nace en Tacuarembó en 1930 y es un reconocido médico que forma parte de una connotada familia de larga tradición en la medicina de Tacuarembó (Turnes, 2017). Según el trabajo realizado por Gustavo Guerrero (2012: 110) Ariel es uno de los médicos que se encargaban de los aspectos sanitarios del Movimiento de Liberación Nacional (MLN Tupamaros). En una madrugada de 1972, Ariel es detenido en su casa de Tacuarembó. Por más de dos años estuvo preso en diferentes lugares del país.

Un viaje a Salto es un pequeño libro donde Circe Maia plasma lo que le tocó vivir. Para el presente trabajo, además de utilizar el libro, se realizaron dos

comunicaciones con la poeta: una telefónica y otra por correo electrónico.¹ El análisis tomará algunos elementos aportados en el prólogo realizado por Washington “Bocha” Benavides. También oportunamente aparecerán algunos poemas de Circe Maia vinculados a esta temática.

A través de esta fuente testimonial se intenta ampliar el conocimiento en cuanto a las características del terrorismo de estado en el interior del país y en el marco de Medidas Prontas de Seguridad. Poniendo el foco en el relato, se intenta responder a ¿cuáles son los objetivos de Circe Maia para escribir este libro?, ¿qué lugar ocuparon muchas mujeres que tuvieron a familiares presos?, ¿qué dispositivos se implementaron desde la maquinaria terrorista y qué estrategias de resistencia se desarrollaron desde las mujeres? Al mismo tiempo, constituye un esfuerzo por incursionar y trabajar con obras testimoniales que incorpora elementos propios del género literario.

Un viaje a Salto

Dentro de la amplia obra realizada por Circe Maia esta es la única pieza de género testimonial en una composición en prosa. Fue traducido al inglés y publicado en forma bilingüe en el año 2004 y traducido al árabe en el 2011 por una escritora iraquí y publicado en Jordania.

La primera edición del libro es de 1987 en Ediciones del Nuevo Mundo. Es necesario aclarar que para este trabajo se utilizará la reedición realizada en 1992 por Lectores de la Banda Oriental la cual tiene un prólogo titulado “Memorias de la Oscurana” del poeta, músico y docente Washington Benavides y un dibujo de tapa del artista plástico Pablo Benavidez (padre e hijo respectivamente), personas con las cuales Circe y su familia mantuvieron gran amistad.

La obra se compone de un pequeño prólogo realizado por la autora y de dos partes. La primera, denominada *Un viaje a Salto*, es la que da nombre al libro y contiene

1

La conversación telefónica y el intercambio de correos electrónicos donde Circe Maia respondió cordialmente a una serie de preguntas, fueron realizados en el correr de la segunda mitad del mes de julio de 2018.

dos apartados. En el primero, una hija relata el viaje que realiza desde Paso de los Toros a Salto junto a su madre en un tren con el objetivo de ver a su padre que era trasladado allí. El segundo apartado corresponde al relato de la madre del mismo acontecimiento pero de forma minuciosa.

La segunda parte, llamada “Páginas de un diario” constituye “una especie de diario correspondiente al invierno y la primavera del año 1972 y comienzos de 1973”(1992: 11) Se detallan aquí una variedad de recuerdos, impresiones, acontecimientos que una mujer vivencia en el marco del encarcelamiento de su esposo que se manifiestan a través de diálogos consigo misma o con su esposo.

Resulta particular que en ningún momento se precisan nombres, incluso en el prólogo de 1987, Circe Maia afirma que “una amiga de esta ciudad, que prefiere permanecer en el anonimato, me ha entregado estos escritos...” y agrega, “Quienes escribieron las siguientes páginas son, simplemente, una niña y su madre, uruguayas; año 1974.” (1992: 11) O sea, optó por presentar el trabajo como ajeno, no era ella misma la protagonista de lo versado allí. Con el tiempo y a través del prólogo de Benavides, se confirma que es ella, su hija Nira y su esposo Ariel, los principales protagonistas de los relatos. Se puede inferir en esto, los resabios de silenciamiento que permanecían a dos años de culminada la dictadura cívico militar.

Dentro de lo que es la producción escrita sobre la dictadura en Uruguay, se puede ubicar en el universo de la literatura testimonial a la que referiré más adelante.

Contextos

Radicalización de capas medias y artistas

En los años sesenta se verificó una radicalización de amplios sectores de la sociedad y las capas medias fueron uno de los puntales en las diversas luchas. Desde principios del siglo XX, estos sectores habían aumentado en cantidad de personas, acceso a mejores puestos de trabajo y conquista de derechos laborales, además de mayor acceso a la educación. El desmantelamiento del Estado de Bienestar uruguayo los afectó directamente.

Similar fue la situación de artistas, intelectuales, escritores, educadores, músicos, actores, cineastas. “En muy pocas transformaciones sociales, como la sufrida por la sociedad uruguaya, ha sido tan notoria y rectora la función intelectual, tan rica la contribución del saber, del arte, de las letras, al esclarecimiento de las conciencias, a la explicación de la realidad, a la formación de las nuevas promociones, al adiestramiento para el cambio, a la consecución de valores morales indispensables para enfrentar la degradación política y económica que fue operando la oligarquía detentadora del poder”. (Rama, 1971: 326) Así describía Ángel Rama a lo que él prefería en llamar la Generación Crítica y que otros denominaron Generación del 45 a Generación de Marcha y ubica a Maia como antecedente de la primera oleada de dicha generación.

Atendiendo a las profesiones de Circe y Ariel, se puede afirmar que fueron parte de dicha radicalización.

Detención en aplicación de Medidas Prontas de Seguridad (MPS)

La escalada represiva caracterizada por detenciones, encarcelamientos, torturas y demás abusos por razones políticas comenzaron en 1968 con las MPS, luego en setiembre de 1971 las Fuerzas Armadas asumen la conducción de la lucha antisubversiva y desde la aprobación del Estado de Guerra Interno y la Ley de Seguridad y Orden Interno del Estado de 1972 dichas prácticas se aplicaron de forma generalizada y sistemática. Según el Servicio Paz y Justicia Uruguay (SERPAJ), 1972 fue el año con mayor nivel de detenciones por motivos políticos en ciudades del interior. (1989: 120)

En este marco es que Ariel es detenido por militares en su casa en Tacuarembó una madrugada de 1972 quedando Circe y la última hija del matrimonio de apenas cuatro días.

En este período “las listas de presos manejadas por el régimen e informadas al Consejo de Estado son las menos confiables para informar las fechas de detención o de liberación (...) esta ausencia de datos impide echar luz sobre uno de los aspectos más importantes de la coordinación represiva militar-policial...” (Rico, 2008: 16) Según este trabajo, los datos sobre Ariel son “Detención 4.6.72. En EMR1². Liberación 2.7.74”(Rico,

2008: 136), o sea, dos años y 28 días. Pero según los datos aportados en *Un viaje a Salto* y confirmados en la comunicación mantenida con Circe Maia, Ariel estuvo detenido en Tacuarembó³, Rivera⁴, Salto⁵ y finalmente en el Penal de Libertad en San José. Cuatro lugares de detención en un período de dos años y cuatro meses. Estos datos también constan en el trabajo realizado por Gustavo Guerrero (2012). Los primeros meses fueron de incomunicación total.

El “interior” del país

Explicitada en el prólogo, la intención de Circe es la de colaborar “...con la necesidad de conocer más sobre lo ocurrido en esos años desde el punto de vista poco frecuentado de una familia del interior del país” (1992: 11) El “interior” es una categoría posiblemente entendida sólo por la sociedad uruguaya y que hace a la “esencia” de nuestra historia. Lo que no es Montevideo -y quizá lo que desde hace unos años se denomina zona metropolitana-, es “interior”.

El terrorismo de estado se instaló en todo el territorio nacional, nuestro “interior” no fue ajeno a la maquinaria y las particularidades de esa zona hicieron que el dispositivo de la cárcel política adquiriera formas determinadas. Pero el estudio sobre el pasado reciente o el proceso dictatorial en el interior del país es escaso. Lo existente es de carácter testimonial y muchas de ellas son obras centradas en ciudades o departamentos. Es de destacar en este sentido, la reciente publicación de Javier Correa sobre el departamento de Durazno (Correa, 2018)

Si bien existen ciertas características que son propias de esta gran zona del país – escaso número de población, ritmos de vida rutinarios, predominio de mentalidad

Penal de Libertad en San José.

3

Regimiento de Caballería N°5. Actualmente es el edificio de la Casa de la Cultura de Tacuarembó en el centro de la ciudad, calle Ituzaingó.

4

Regimiento de Caballería N°3 en la ciudad de Rivera, calle Cuaró.

5

Batallón “ituzaingó” de Infantería N°7 en la ciudad de Salto, Avda. Viera.

conservadora y tradicionalista, espacio donde todos se conocen-, muchas veces las referencias al interior incurren en generalizaciones un tanto infundadas. Por lo tanto, "... tomar al interior como un todo con escasa población y dominado por mentalidades de tipo conservador, no es necesariamente incorrecto, pero tampoco es necesariamente verdadero y, mucho menos útil, si lo que se pretende es comprender procesos históricos complejos." (Correa, 2017)

El departamento de Tacuarembó -el único que conserva denominación indígena- ubicado en el corazón de nuestro país es el de mayor extensión territorial. Según datos censales, en 1963 el departamento albergaba a 76.964 personas y en 1975 a 84.535. Los centros poblados más importantes han sido su capital Tacuarembó (28.844 habitantes en 1963 y 37.692 en 1975) y Paso de los Toros (11.294 en 1963 y 13.032 en 1975)⁶.

Si bien Tacuarembó engendró a destacadas personalidades de la historia del Uruguay, también fue retratado por otras cuestiones. En 1955 Washington Benavides editó con dinero propio su primer libro, *Tata Vizcacha*, compuesto por poemas que describían a varios personajes "ajustados a la 'moral' vizcachera del acomodo" en Tacuarembó. El rechazo generado en círculos de derecha llevó a que un grupo de estudiantes del Movimiento de Acción Democrática (MAD) publicaran una proclama en el diario *La voz del Pueblo* y quemara los libros en la plaza principal.

Por otro lado, hacia la década del sesenta, en Tacuarembó se desarrollaron diversas luchas (Comité de Defensa de la Revolución Cubana, el paso de los cañeros de Bella Unión, importancia de los sindicatos textil, bancario, municipal, del comercio, de los frigoríficos y de los gremios estudiantiles), además de que un gran espectro de las organizaciones de *izquierda revolucionaria* tuvieron algún grado de incidencia en la sociedad.

La represión actuó como en el resto del país y entre los lugares de detención y tortura, se destacan dos: la Cárcel de Mujeres de Paso de los Toros (Establecimiento Militar de Reclusión N°3) donde fueron llevadas mujeres del interior del país y el

6

llamado “Cuartel de Tacuarembó” (Regimiento de Caballería N°5). Este último, ubicado en pleno centro de la ciudad fue un infierno donde desde junio a setiembre de 1972 se aplicaron torturas sistemáticas e incomunicación. También hay referencias de detenidos llevados a la Cárcel de Tacuarembó en la calle Gral. Flores (Guerrero, 2012: 197)

Los trabajos forzados fueron uno de los abusos perpetrados con los detenidos en el interior. En *Un viaje a Salto* hay una referencia a “...un camión del ejército que iba a buscarles a la fábrica donde hacían bloques hasta el atardecer” (Maia, 1992: 45) En este sentido, Guerrero (2012) también menciona la construcción de cuartel Tacuarembó y en relación a Rivera, la destrucción de una aceitera y posterior construcción de un cuartel, la construcción de muro de piedra y la colocación de panes de pasto en el cuartel de la ciudad de Rivera. (Guerrero, 2012: 203-204)

Cuando se menciona a la “gente de campaña” aparecen imágenes encontradas. Por un lado pueden aparecer referencias que aluden a cierta inocencia, pero por otro lado es conocida la saña con la cual actuaron los soldados de todo nivel de jerarquía.

La cercanía entre los habitantes de los pueblos o centros poblados con escasa cantidad de población generaba vínculos de cercanía, más aún cuando se trata de profesiones destacadas para la comunidad (Circe, profesora y poeta; Ariel, doctor) En este sentido Circe recuerda ““Qué tenga paciencia el doctor –me dijo uno de ellos un día-, ahora no tiene más remedio que aguantar y aguantar.”” (Maia, 1992: 36)

En cuanto al número de personas detenidas, en un momento Circe afirma, “¿Quién no tenía a esta altura en nuestro Uruguay algún pariente, algún amigo o por lo menos algún conocido, en ‘la sedición’ como ellos dicen?” (1992: 27)

Memoria, testimonio y mujeres

En torno a la producción testimonial y de memoria escrita por y sobre mujeres en el periodo dictatorial en Uruguay, es posible encontrar diversas protagonistas -detenidas, encarceladas, exiliadas- y variados enfoques testimoniales. En cuanto a esto último me refiero a testimonios que emergen en función de denuncias públicas o judiciales, los que son compilados a partir de distintas convocatorias de organizaciones de derechos

humanos, de estudios académicos o de otros colectivos o muchos que además de denunciar los ultrajes, pretenden dar cuenta de la militancia social y/o política personal y/o de alguna organización, movimiento o partido político. Pero en relación a *Un viaje a Salto*, es posible inscribirlo dentro de la esfera de la literatura testimonial, caracterizada por incorporar recursos narrativos literarios, sin perder veracidad. Este género se consolida en América Latina hacia la década del 70 no sin polémica ya que planteaba ciertos conflictos entre testimonio, verdad, realidad, historia.⁷ Circe Maia escribe desde la prosa y añade recuerdos, diálogos imaginarios consigo misma y con su esposo, metáforas y desde el estudio histórico propongo prestar atención a esos elementos.

Entendiendo que la cárcel en su sentido más amplio no implica solamente a la persona encarcelada, sino también a su(s) entorno(s), es de destacar que la memoria y el testimonio de muchas mujeres recuerda y relata las situaciones que vivieron desde ese lugar. Acerca de los testimonios recogidos en los tres tomos de *Memoria para armar*, Graciela Sapriza constata que “El mayor número de testimonios y la mayor diversidad de temas se encuentra entre aquellas que no sufrieron directamente la dictadura.” (Sapriza, 2009: 69) Madres y abuelas principalmente, pero también esposas, hermanas, hijas, novias. Elizabeth Jelin las ubica como “víctimas indirectas” o “testigos observadoras” (Jelin, 2002: 104) y en relación a las memorias de la represión, afirma que “...muchas mujeres narran sus recuerdos en la clave más tradicional del rol de la mujer, de ‘vivir para los otros’” (Jelin, 2002: 108) O sea, narran sus experiencias a partir del acompañamiento a otras personas.

Según el prólogo de Circe Maia, ella decidió comenzar a escribir en el mismo momento que sucedían los hechos invitando además a su hija Nira a realizarlo.⁸ En esta

7

Sobre literatura testimonial y diferencias con otros testimonios, pueden ser ilustrativos los trabajos de Ángel Rama, Isidora Aguirre, Hans Magnus Enzensberger, Manuel Galich, Noé Jitrik y Haydee Santamaría. (1995) Conversación en torno al testimonio. Casa de las Américas, Año XXXVI, N° 200, pp. 122-124; y Nora Strejilevich (2006) El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90. Buenos Aires. Catálogos. En lo que refiere a Uruguay, algunos ejemplos son las obras de Fernando Butazzoni (1986) El tigre y la nieve. Montevideo. Ed. Banda Oriental; Carlos Liscano (2001) El furgón de los locos. Montevideo. Ed. Planeta; Ivonne Trías (2007) La Tienta, Montevideo, Ed. Trilce; Edda Fabbri (2007) Oblivion. Montevideo. Ed. del Caballo Perdido.

8

línea, el poema *Posibilidad* del libro *El Puente*(Maia, 1970) comienza de la siguiente forma:

¿De qué manera ataco con palabras cosas tan delicadas?

¿Cómo narrar la catástrofe?⁹ ¿Cómo decir lo indecible? En relación a las experiencias vividas en los campos de concentración y exterminio nazi, se destacan dos formas paradigmáticas. Primo Levi, tuvo la necesidad de narrar lo sucedido para dejar testimonio del horror vivido y en memoria de los que no sobrevivieron (Levi, 2005) Por otro lado, Jorge Semprún, no pudo hablar de lo vivido hasta mucho tiempo después e incluso admite que la escritura lo hundía y sumergía otra vez en la muerte (Semprún, 1995) En el caso de Circe Maia la palabra se presenta como herramienta de ataque. En el año de la primera publicación de *Un viaje a Salto*, Elder Silva manifestaba que en los años setenta “la palabra cobra una dimensión nunca alcanzada hasta entonces” (1987: 84)

Si bien Circe es reconocida por su poesía, quizá este no es el trabajo más conocido o reconocido, pudiendo incluso considerarse desde varios puntos de vista como una “memoria subterránea” (Pollak, 2006) Tanto dentro de la historia hegemónica sobre el régimen cívico militar, como quizá también dentro de la obra escrita realizada por la poeta.

Circe plasma por escrito los objetivos que la motivan a escribir: “Quiero explicar y explicarme a mí misma cómo se ha producido este desdoblamiento; cómo ha aparecido esta segunda dimensión de la existencia.” (1992: 33) El “desdoblamiento” constituye un elemento central de explicación o descripción de la vivencia de la poeta. Incluso lo utiliza en otros escritos vinculados a la temática. En el libro *Las palabras que llegaron* (VV.AA., 2009) aparecen tres poemas de la sección *A nueva Luz* del libro *Cambios, permanencias* publicado en 1978 en la revista *Siete poetas hispanoamericanos* dirigida por Nancy

Ante la consulta sobre el escrito de Nira, Circe afirma que al intentar comenzar a escribir el relato del viaje, no sabía cómo empezar por lo que le pidió a su hija de once años que la había acompañado que comenzara ella con sus propios recuerdos. Aún conserva el cuadernito donde ella escribió esas primeras hojas del libro.

Bacelo y que ella misma escogió como los que no tendrían inconvenientes con la censura de la Dictadura. El último verso del poema *Desdoblamiento*(VV.AA, 2009: 73) dice:

*Doble luz, doble mundo: la presencia
hueca de un lado y por detrás, la ausencia
a pleno ser, llamando.*

Dos realidades que se superponen permanentemente de forma pesada. “El sueño era la realidad, lo comprensible, lo que debía ser, mientras que la realidad verdadera tenía la cualidad de las pesadillas...” generándose así una “...inversión de la dualidad realidad-sueño...” (1992: 45) La vida cotidiana pasa a ser hueca mientras que la vida vinculada a la prisión es una ausencia de contenido vital.

Dispositivo carcelario, entorno(s) y resistencia(s)

Acerca de los regímenes político-militares de los años setenta en el Cono Sur, es posible observar que en comparación con Argentina o Chile, “La detención masiva de personas y su encierro carcelario prolongado fue el mecanismo represivo principal aplicado a la dictadura uruguaya” (Rico, 2008: 9). Pero más aún, se constituyó como modalidad de transmisión y reproducción del terrorismo de Estado al resto del entramado social. Tanto la tortura como la cárcel política de este periodo son actos políticos que tuvieron por objeto el deshumanizar a las personas, además de “enviar un mensaje de advertencia a la población para mantenerla sojuzgada, propiciar una atmósfera de temor y amenaza permanente en la población para afianzar el poder” (Montealegre; Peirano, 2013: 43)

En este sentido, los trabajos realizados por Foucault han sido los más atendidos e incluso ineludibles a la hora de intentar comprender y desentrañar el andamiaje que se construyó a través de diversos mecanismos y técnicas que se difunden hasta en niveles microscópicos.

El régimen cívico militar también implementó una variada y amplia gama de mecanismos de vigilancia que “encarcelaron” a la sociedad: certificado de Fe democrática y otros requisitos, categorización de la ciudadanía en A, B y C, prohibición de derechos políticos, control ideológico, vigilancia y seguimiento de personas, prohibiciones y otros controles totalmente arbitrarios de la vida cotidiana, el ámbito de la prensa, la cultura, la actividad artística, intelectual y educativa.

Entendiendo que es necesario “...focalizar en distintos niveles de relación *adentro/afuera* de la cárcel, e identificar aquello que acontece en sus bordes. El interés en estas zonas grises, o aparentemente ajenas a la dinámica propiamente carcelaria, se sustenta en el hecho de que, en todos los casos, la prisión como experiencia vital no atañe solo al preso a la presa (y al personal del recinto carcelario). De forma ineludible implica relaciones sociales más amplias...” (Montealegre, 2016: 177)

En la búsqueda de herramientas metodológicas y conceptuales que abarquen las experiencias vividas por los entornos sociales a la persona encarcelada, Montealegre y Peirano lo enunciaron como “cuerpo de emisarios” o “resonadores del terror” (2013). Aquí me propongo tomar una definición realizada por Benavides en el prólogo de *Un viaje a Salto* con el objetivo de aportar otra forma de nombrar: “Este pequeño libro testimonia desde radio-vectores inquietantes (la voz de los niños, la reflexión de la madre-esposa, el lenguaje cifrado del preso político) los años más oscuros...” Si bien un radio-vector es una línea recta tirada desde un punto fijo, como un foco, a cualquier punto de una curva, quisiera atender a la palabra vector que deriva del latín y significa “que conduce” y refiere a un agente que transporta algo de un lugar a otro. Se transportan o conducen normas, miedos y otros soportes, pero también se transportan ilusiones, resistencias, tenacidades. La totalidad de esas circunstancias y actos inquietaron, turbaron el sosiego de la sociedad.¹⁰

Con respecto a la eficacia del dispositivo es necesario observar que “La historiografía del control social no tuvo muy en cuenta el corpus foucaultiano que

10

mostraba las resistencias al tendido de las redes capilares de dominación. La preocupación de Foucault por la constitución de espacios de resistencia y autonomía no generó tanta atracción entre los investigadores...” y más adelante junto a Pablo Piccato se afirma que “Se ha insistido mucho más en el éxito de las instituciones de control social y no tanto en sus resistencias y defectos.” (Bohoslavsky, 2005) Es así que el mismo Foucault afirmó “...que donde hay poder hay resistencia”(Foucault, 2007: 116) La red de relaciones impuesta por el dispositivo de la cárcel política de los años setenta en nuestro país se topó con una red de resistencias donde las mujeres cumplieron un rol fundamental y tuvieron un gran protagonismo. El “estar”, la solidaridad, el compartir, el recordar, la persistencia, la convicción, el visitar, el denunciar fueron parte de ese *contradispositivo de resistencia*.

En relación al ambiente creado por el terrorismo de Estado, resulta sugerente el prólogo realizado por Benavides que se titula “Memorias de la Oscurana”, siendo esta “...un neologismo que registra la polvareda y la tiniebla provocada por la erupción de un volcán”. (Maia, 1992: 7) Según Benavides esa es la palabra más apropiada para definir la dictadura. O sea, una tiniebla abrumadora permeada en el entramado social. Además, este sentido es reflejado cabalmente en el dibujo de tapa, obra de Pablo Benavidez. Se trata de un paisaje natural donde las únicas marcas humanas que aparecen son un puente y el tren alusivo al viaje a Salto. Si bien la imagen es agradable, también transmite una fuerte sensación de gran espesura, de espacio sombrío con un cielo de nubes negras donde asoma un misterioso ojo que parece omnipresente.

Algunos hitos del relato Un viaje a Salto

Circe y otras mujeres

Además de Circe y su hija, muchas otras son las mujeres mencionadas en el texto: principalmente madres y esposas de otros presos, con las cuales se establecían contactos y donde el “boca a boca” y la solidaridad eran las herramientas por excelencia.

El terrorismo de estado, al igual que los demás ámbitos de la vida en sociedad, tuvo especificidades de género. En el caso de las mujeres, como dispositivo normalizador, la cárcel política imponía profundizar un estereotipo tradicional femenino.

Las mujeres debían servir, cuidar a los hombres que no habían sabido conducir por el “buen camino” y hacerse cargo de hijos/hijas propios y “ajenos” y de la “marca” o “estigma” social. Más aún, las mujeres acumularon sobre sí otros roles tradicionales familiares: algunas además de ser hermanas, pasaron a ser tías encargadas de sobrinos/as o madres que también pasaron a ser abuelas encargadas de sus nietas/os, etc.

Si bien esta es la situación en el período de cárcel política propiamente dicha, hay que tener en cuenta que la profundización del rol tradicional de las mujeres comienza con los puntos más altos de militancia política y procesos de clandestinidad de muchos familiares. En dichos momentos, las mujeres también tuvieron un lugar protagónico al ocultar a sus seres queridos, verlos también de forma clandestina, sufrir allanamientos, cuidar a los más pequeños/as, etc.

Además del encarcelamiento, tortura y reglas a las que sometían al esposo, según Benavides estaba “también la tortura en el pensamiento de la esposa, su cárcel –la de ocultar sus sentimientos, la de aclarar ante muchos que ‘todo está bien’, las reglas a las que –ella también- estará sometida” (Maia, 1992: 9) Las mujeres debieron ocultar, silenciar o disimular lo que sentían tanto hacia las personas encarceladas, como hacia el resto de la sociedad y más aún, tuvieron que mostrarse fuertes.

Visitas

La antesala de la visita es el desplazamiento hasta el lugar de detención. Para todos los casos, el desplazamiento ocupaba una organización, un tiempo y una preocupación importantes. En el caso de Circe, cada viaje fuera de Tacuarembó implicaba recorrer cientos de kilómetros. Además de ello, en *Un viaje a Salto* es posible observar otras dificultades: el recorrido en tren desde Paso de los Toros a Salto tuvo once horas de duración en pésimas condiciones: vías en mal estado, deterioro de ventanillas y demás estructura del tren, paradas por presencia de animales en la vía.¹¹

11

La distancia de la línea férrea es de 318 km. (<https://www.afe.com.uy/historia/>)

El desdoblamiento de la realidad explicitado más arriba se refleja también en la visita carcelaria. Esta pasó a constituir el nivel primario de existencia, todas las demás actividades pasaron a segundo plano. “La vida cambió radicalmente porque todas las actividades que debían necesariamente continuar se volvieron muy secundarias.”¹² A tal punto llegó esto, que incluso la percepción para Circe es que el tiempo se acortaba, “pienso que se debía al hecho de sólo contar los días de la visita como días vivos, reales. Los otros días eran sólo antecedentes de la visita o prolongaciones de ella...” (1992: 42,43)

Circe deja constancia de un comentario realizado por una esposa de otro preso: “No son verdaderas visitas (...) son simulacros de visitas; nunca se puede saber realmente cómo se encuentran.” (1992: 50) En este sentido otras circunstancias que obstaculizaban la visita o el diálogo eran las largas esperas, los diferentes maltratos y abusos de los soldados, los turnos entre los visitantes, el murmullo, etc. Más allá de estas características, la visita era lo central: “...pueden compararse con el agua: un sorbito para los que estamos sedientos todo el tiempo.” (1992: 46)

Si bien se describen diversos aspectos y restricciones de la visitas, la intención aquí es seleccionar algunos. Un elemento llamativo en el relato de Circe es que la proximidad o lejanía de la mesa y los bancos –o los teléfonos en el Penal de Libertad– aparecen como uno de los elementos centrales en la descripción de los encuentros.

Las visitas no eran solamente a la persona presa, sino que también se realizaban a las casas de otras familiares o incluso a los cuarteles para solicitar visitas extras.

Los niños aparecen permanentemente en el relato, destacándose el desconcierto al tener que abandonar la escuela y “cambiar de ambiente” al entrar a la cárcel. Las preguntas que se realizaban en casa luego de los incesantes comentarios de los compañeros en la escuela.

Soldados

12

Si bien ya se mencionó, las impresiones y recuerdos son contradictorios. Por un lado, “hay soldados rasos, gente de campaña, que tiene gestos muy humanos.” (1992: 36), pero también está el impacto del soldado “...que les revisabalos bolsillos de la túnica...” a los niños (1992: 41).

En el Penal de Libertad, Circe cita a otra esposa que habla sobre una “crueldad refinada” dada por unos soldados aparentemente amables.

En el mismo tren, por un lado el “brillo furioso de los ojos del guardia” al verlas, pero luego la permisividad para que ellas se acercasen, o el compartir mate o comida con Ariel y conversaciones con ellas. Finalmente, el permiso para que Circe y Ariel pudiesen hablar unos minutos.

Cartas y rumores

En el libro también se destaca la correspondencia. Además de mencionar las estrictas normas, se añade que ayudaban a acortar el tiempo y también la poeta señala que en determinado momento “...empezó a no importarnos el hecho de que fueran leídas (venían con un sello: ‘censurado’)...” (1992: 43) El sólo hecho de recibir la carta, así fuese con un sello de censura resultaba una especie de victoria.

En este sentido es significativo el final del poema *Cartas* (VV.AA, 2009: 74)

*(Todo lo que se calla y no se escribe
late, entre letra y letra, en el papel en blanco)*

Por otro lado, los rumores en la cárcel han merecido estudios específicos (De Ípola, 2005) Negar, mentir o falsear fueron herramientas del régimen pero además se producían y se hacían circular informaciones cuya veracidad era dudosa. Esto tanto hacia presos/presas, familiares y sociedad en general, lo cual generaba un ambiente de inseguridad e incertidumbre.

Estos rumores y otras informaciones obtenidas por distintos medios circulaban a través del “boca a boca” entre las familias y pasaron a ser parte de su vida.

Resistir al dispositivo

Si bien ya fueron mencionados algunos mecanismos de resistencia, lo que realizaré aquí es profundizar en el episodio que da nombre al libro *Un viaje a salto*.

Varias preguntas surgen: ¿por qué y para qué trasladaban a los presos?, ¿era una práctica común realizar los traslados en un medio de transporte público como lo es un tren?, ¿cómo se informó la poeta de este viaje?, ¿de qué forma decidió abordar el tren? Además de estas interrogantes de carácter informativo, también surgen inquietudes analíticas, ¿cuánto hay de dispositivo y cuánto de resistencia en este episodio? Intentaré entonces desarrollar estas cuestiones.

En comunicación con Circe Maia, acerca de los traslados entre los diferentes lugares de detención, afirma que nunca supieron las razones de los traslados, se realizaban en pequeños grupos y en diferentes fechas y se enteraban después que se producían.

En relación al traslado de Salto a Montevideo y viceversa, “era común en el período la ‘cesión a préstamo’ entre una unidad de detención y otra o entre distintos organismos de seguridad para ser interrogados o ‘careados’ con otros presos. Dichos traslados o préstamos y su posterior reintegro al lugar de reclusión originario era por decisión de las propias jerarquías militares o policiales en operaciones (con comunicación posterior a la J.M) o por resolución de la propia justicia militar.” (Rico, 2008: 19) Circe confirma esto, al expresar que le llegó la información de que su esposo junto a otro médico, en un juzgado de Montevideo se iba a realizar un “careo”, es decir, un interrogatorio conjunto a los dos y que era probable que volviera en tren, porque había un antecedente igual. En *Un viaje a Salto*, Circe también señala que en esta circunstancia, Ariel tuvo seis días de calabozo.

No existen o no hallé trabajos que aborden las características de esos traslados en transporte público. Circe no fue la única que realizó una acción de este tipo, según el libro y confirmación de la poeta, la esposa de otro preso lo había hecho anteriormente. A

través del relato de Circe es posible observar que se pretendía ocultar o disimular el traslado: “El soldado más joven, que a pesar de estar vestido de civil no pudo disfrazar mucho su condición porque el frío de la madrugada lo había obligado a cubrirse totalmente con el capote militar tan conocido...”

En cuanto al mecanismo del dispositivo versus acto de resistencia, podemos inferir que esta práctica de “traslado público” tenía por objetivo aportar a las diversas modalidades de transmisión del miedo en el entramado social. El traslado es realizado incluso en un vagón de segunda clase, como pasajero común, mezclado con el resto de la gente y sin esposas. Varias son las personas que presencian el traslado del detenido y la acción de la madre y la hija: el guarda, el inspector y el mozo del tren, un policía con su hija, extranjeros, una señora, un matrimonio. Pero por otro lado, resulta muy singular la iniciativa de estas mujeres. La particularidad parece que también se instaló en los soldados que trasladaban a Ariel, “Ellos estaban interesados sobre todo en saber cómo estaba yo enterada de que venías en el tren, y por qué había subido en Paso de los Toros. Aclarados estos puntos: que en realidad no estaba muy segura de que venías, que sólo presumía, y por eso todo el nerviosismo...” (1992: 27)

También pueden ser considerados como pequeños episodios de fuga en el sentido de huir de la rutina de la ausencia, de emanciparse de los lugares establecidos por el régimen, de enfrentar la adversidad: “Te había visto durante once horas y te había hablado, aunque fuera un ratito” (1992, 29)

Reflexiones finales

Este pequeño libro se encontraba desde hace muchos años en mi biblioteca personal. Siempre atrapó mi atención tanto el título, como el particular nombre de la poeta, el dibujo de tapa y la historia un tanto enigmática que se relata. Resulta sorprendente el acto de Circe de subir junto a su hija al mismo tren en el cual trasladaban a su esposo.

Los abusos y demás atrocidades del terrorismo de Estado parecen no tener fin, pero también resultan sorprendentes, a veces inverosímiles, las estrategias construidas desde las familias para quebrar el cerco entramado de mecanismos del dispositivo de la

prisión política. Este ha sido uno de los aportes que se intentó realizar aquí: rescatar y reconstruir tanto los mecanismos (el lugar designado a las mujeres, los abusos tanto a ellas como a hijos/as, las actitudes de los soldados, las reglas de la visita, la importancia de las cartas y el papel de los rumores), así como las experiencias de resistencia.

Se ha intentado avanzar en observar a los entornos y a las visitas como experiencias centrales en torno a la cárcel política, porque "...el mundo carcelario no debe circunscribirse únicamente a lo que sucede intramuros"(Alonso,2016: 56). Las mujeres vivieron situaciones, vínculos y desarrollaron acciones e incluso relatos que son específicos a su género pero que también lo trascendieron.

También este trabajo apeló a la utilidad que constituye para el conocimiento histórico el reparar en otras representaciones del pasado, en concreto, en obras testimoniales diferentes como fuente y objeto de estudio. Aportan otras miradas y permiten contrastes con las demás fuentes documentales. Ayudan a observar y comprender la construcción de subjetividades en el marco del horror y evidencian una forma más de transmisión de las vivencias en palabras y por escrito.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2011) ¿Qué es un dispositivo? en Sociológica, Año 26, N° 73. Pp. 249-264.
- ALONSO, Jimena (2016) La prisión masiva y prolongada en perspectiva de género. Mujeres presas durante la dictadura uruguaya (1973-1985) en El tiempo quieto. Montevideo. FHCE. Universidad de la República. Pp. 53-74.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal (1970) Tacuarembó. Montevideo. Ed. Nuestra tierra.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2005) Uso (y abuso) de Foucault para mirar a las instituciones de castigo en Argentina, 1890-1930. Disponible en https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRID,%253D16159%2526SCID%253D16174%2526ISID%253D576,00.html [Consultado el 20 de junio de 2018]
- CORREA MORALES, Javier (2017) Historia reciente, dictadura y "el interior". Recorrido sobre [algunos de] sus abordajes. Disponible en <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/08/12/Historia-reciente-dictadura-y-el-interior> [Consultado el 15 de julio de 2018]
- (2018) Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980. Montevideo. Ed. Fin de Siglo.
- De ÍPOLA, Emilio (2005) La bamba. Acerca del rumor carcelario. Buenos Aires. Siglo XXI.

GATTI, Gabriel (2008) El detenido desaparecido: narrativas posibles para una catástrofe de la identidad. Montevideo. Ed. Trilce.

GUERRERO PALERMO, Gustavo (2012) Los tupas de Tacuarembó. La izquierda, el MLN y la represión en el departamento. Montevideo. Ed. Fin de Siglo.

FOUCAULT, Michel (2002) Vigilar y castigar. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

----- (2007) Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad del saber. México. Ed. Siglo XXI.

JELIN, Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

LEVI, Primo (2005) Los hundidos y los salvados en Trilogía de Auschwitz. Barcelona. Ed. El Aleph.

MAIA, Circe (1970) El Puente. Montevideo. Ed. Siete Poemas Hispanoamericanos.

----- (1992) Un viaje a Salto. Montevideo. Ed. Banda Oriental.

MONTEALEGRE, Natalia (coord.); SAPRIZA, Graciela; Folle, María Ana (comp.) (2016) El tiempo quieto. Montevideo. FHCE. Universidad de la República.

MONTEALEGRE, Natalia (2016) La visita carcelaria: género, pichis y ritos de paso en el Uruguay, en El tiempo quieto. Montevideo. FHCE. Universidad de la República. Pp. 177-193.

MONTEALEGRE, Natalia; PEIRANO, Alondra (2013) “El dispositivo de la prisión política: resonancias y reproducción del Terrorismo de Estado en Uruguay”. Revista Contemporánea, N° 4, Universidad de la República.

POLLAK, Michael (2006) Memoria, Olvido, Silencio. Buenos Aires. Ed. Al margen.

RAMA, Ángel (1971) La generación crítica 1939-1969 en *Uruguay hoy*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI. Pp. 325-402.

RICO, Álvaro (Coord.) (2008) Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985). Montevideo: Universidad de la República. Tres tomos.

SAPRIZA, Graciela (2009) Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973 – 1985) Violencia / cárcel / exilio. Deportate, esuli, profughe – Rivista telemática di studi sulla memoria femminile, N° 11.

SEMPRÚN, Jorge (1995) La escritura o la vida. Barcelona. Ed. Tusquets.

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA URUGUAY. (1989) Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los Derechos Humanos (1972-1985) Montevideo. Servicio Paz y Justicia.

SILVA, Elder (1987) La palabra, un dardo envenenado. Revista del Sur. Suplemento especial. Montevideo. Año I. N°1. P. 84.

STREJILEVICH, Nora (2006) El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina entre los 80 y los 90. Buenos Aires. Ed. Catálogos.

TURNES, Antonio (2017) 90 años de su inauguración 1927-2017. Disponible en <http://www.bvssmu.org.uy/servicios/ToC/Hospitalacuarembu.pdf> [Consultado el 15 de julio de 2018]

VV.AA (2009) Las palabras que llegaron. Montevideo. Ed. Zonalibro.